

Perturbación y estructura sabanoide en formaciones de *Retama sphaerocarpa*

A. López-Pintor Alcón

Dpto. Interuniversitario de Ecología. Sección de Alcalá. Edificio de Ciencias. Universidad de Alcalá. E-28871, Alcalá de Henares, España.

El artículo del Grupo de Ecología del Fuego de la Universidad de León sobre el fuego y el paisaje en las zonas de rebollar, publicado en el anterior número de *Ecosistemas*, me ha traído a la mente unas reflexiones sobre el papel de las perturbaciones en la génesis de estructuras de tipo sabanoide. Consideremos como definición genérica de perturbación cualquier fenómeno en el tiempo que implique una eliminación de biomasa o individuos.

Las perturbaciones pueden ser clasificadas en función de su intensidad y duración en *episódicas*, intensas y de corta duración tales como los fuegos o las cortas; y *crónicas*, poco intensas y más continuadas en el tiempo, como es la actividad de los herbívoros. Tanto unas como otras pueden tener un impacto característico en la fisionomía de las formaciones vegetales, y la combinación de ambas tiene gran importancia en la génesis de estructuras sabanoideas en ambientes mediterráneos. El prototipo de esta estructura en la Península Ibérica, bien conocido, es el de las dehesas. En ellas el manejo de ambos tipos de perturbación por parte del hombre (fuego/talas y acción del ganado) da lugar a un sistema de explotación adaptado a las condiciones climáticas y de pobreza del sustrato en el que se desarrollan. Otro ejemplo de génesis de estructura sabanoide menos conocido es el de los retamares. Estas formaciones arbustivas, dominadas por la leguminosa *Retama sphaerocarpa*, se extienden por buena parte de la Península Ibérica, y se encuentran en expansión debido al abandono de cultivos en las últimas décadas. Estas formaciones tuvieron un uso de tipo silvo-pastoral, con aprovechamiento de los pastos y de la leña de retama, así como de la caza menor (principalmente conejo, liebre y perdiz), abundante en estos ecosistemas. Aún perduran, transformados, restos de estos usos tradicionales en zonas de la Comunidad de Madrid, en forma de fincas de explotación mixta ganadero-cinegética.

Los retamares presentan a menudo una estructura sabanoide fruto de la combinación de perturbaciones episódicas (principalmente cortas, tanto antrópicas como debidas a la acción de los conejos) y crónicas (actividad continuada de los conejos). *R. sphaerocarpa* es una especie que responde a las cortas con un fuerte rebrote de cepa, dando lugar a formaciones arbustivas de poco porte pero muy densas, que evolucionarían (sin mediación de nuevas perturbaciones) hacia una estructura con numerosos individuos redondeados y de gran densidad de biomasa. La presión de ramoneo sobre los distintos rebrotes, ejercido de una forma más o menos continuada por los conejos, da lugar a la selección de determinados individuos y la eliminación de otros. Estos individuos, con una distribución de biomasa principalmente apical y un porte característico aparasolado, originan una estructura de tipo sabanoide, en el que unas pocas retamas, viejas, con un escaso número de ramas leñosas gruesas, portadoras de frutos, se distribuyen sobre una matriz herbácea. El papel de los conejos en este proceso es clave, no sólo por ser los agentes de la perturbación crónica, sino por su capacidad, en circunstancias de fuerte escasez de alimento, de ser los agentes de la perturbación episódica, ramoneando y mordisqueando las ramas leñosas hasta que éstas mueren. El aspecto de los retamares que han sufrido esta fuerte presión es muy similar a aquellos que han sido cortados por el hombre, a veces incluso indistinguibles. Los retamares constituirían, de este modo, dehesas en miniatura creadas por la combinación de dos tipos de perturbación, en unos casos manejadas directamente por el hombre y, en otros, consecuencia de la dinámica propia de la población de conejos.

VER EN PDF